



Cinco años saltando a las letras hispánicas  
2014 - 2019

Colección Poesía

# *El lanzador de libros*

JORDI DALMAU

LIDIA GÓRRIZ

EPÍLOGO DE JUAN BAUTISTA DURÁN



Editorial Comba

Imagen de la portada:  
Dibujo de Jordi Dalmau y Lidia Górriz

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Diagramación: Roger Castillejo Olán

© Jordi Dalmau y Lidia Górriz, 2019

© del epílogo: Juan Bautista Durán, 2019

© Editorial Comba, 2019

c/ Muntaner, 178, 5º 2ª bis

08036 Barcelona

ISBN: 978-84-949623-4-9

Depósito Legal: B-13.918-2019

# Índice

Amanece	11
Casa	17
Visitas	23
Días	29
Entre idas y venidas	35
Experimentar las articulaciones	45
Tres metros de vuelo	63
Epílogo. Testigo cónico	85

*A Adrià, el poema más preciso*

**Amanece**

Sentado en el aire de la mañana, herido de luz y de verano, contemplaba el camino a la vez indolente y curioso.

Cerca de la carretera levantaba promesas de plástico y papel, jugando desolados cuadros de intenciones rosas, azules y blancas.

El paisaje final adquiriría una dimensión de esperas y cansancio.

Nada más lejos de esa idea. No dejaba de pensar en la posibilidad de contar cuentos, de aquellos fragmentos que se acumulaban en montones de contenidos y especies diferentes. Trozos de tipografías diversas, colores desiguales, rojos y negros brillantes, hojas sin color, o amarillos sucios de diferentes madrugadas.

Miraba con indiferencia otras obsesiones del día: las manchas de aceite, los animales que apenas se movían o la pintura del suelo.

Más allá, el reflejo de las nubes en el depósito de agua y la densidad de la tierra bajo el polvo.

En ese oasis somnoliento me atrevía a encomendarme al mejor momento, sin advertir a qué hora se produciría tal acontecimiento.

Sin saber siquiera cuándo enderezarme hacia la posición vertical, se sucedían con idéntica rapidez las ideas. Y el no levantarme producía el mayor de los temores hacia la momentánea ociosidad. Su recuerdo extremo era todavía más alarmante.

Al hacerse viejo uno se trastorna.

Mi infancia fue de limbo en cuanto a inquietudes, intensa en cuanto a sensaciones. La seguridad de algunos altillos del gallinero, siendo su nuevo inquilino. Una vieja cocina de cemento que permitía vigilar a cierta distancia, o el cobertizo de los troncos, entre los cuales siempre encontraba protección.

Solo, pero con los miedos en el bolsillo.



Esos emplazamientos tenían que ver con la necesidad de no sufrir cambios en las horas del día pero, sobre todo, con la de ser dueño del tiempo.

Poder permanecer en silencio observando desde la altura o en cualquier rincón invisible.

Así empezó la fascinación por los lugares de dentro, interiorizados como miméticos. Y los de fuera, pretendidas atalayas de aventuras donde el camuflaje daba paso a una presencia incluso arrogante.

Estar allí. Ver atravesar las calles con agua hasta las rodillas en las tormentas de septiembre o, en los mediodías del domingo, instalarse en una mirada oída en el eco de la calle.

Pronto me transformaría en oblicuo, y los dos, con el tiempo, llegarían a ser la misma cosa.

Aquellos miedos aparecerían con diferentes caras de sorpresa; sólo lo aprendido sería capaz de acogerlos y visitarlos más tarde.

La naturaleza nos presiente y se adapta a cada uno.

Nos transforma y se transforma.

Cuando ya sabe quién eres, te deja.

Sin malas copias de uno mismo.

Eso lo aprendí entonces también.

Nos han dicho que es muy duro. En realidad, es simple y limpio: sólo hay que escuchar y no postrarse.

De esta observación vendrá el delirio que me acompañará, y de éste, las quince mil puestas de sol que inician otra historia.



**Casa**

El tiempo vivido en el camino, al lado de la carretera y en este pequeño lugar, ha sido diferente.

Sin el orden enfermizo, con capacidad para dejar cosas fuera de las cuatro paredes rotas: una cama para dormir la noche, las gafas para los amaneceres, varios vasos de agua fría y el saber vivir entre ideas y arbitrarias civilizaciones.

Sin apegos, sin rasgos de posesión, sin deseos, sin epidermis lacerantes.

La falta de orgullo debería ser suficiente para entender que no vas a ser robado, pero también para comprender que el orgullo sería un motivo para no robar.

Siempre he recibido cosas por mi trabajo, o las he encontrado, caminando, viajando.

Después de un día de calor, al atardecer, alguien tiraba libros sobre la gente en la plaza. Todos se refugiaban al verle salir de su casa.

Mi espalda recibió esa información antes que yo. Y ya reconocí para siempre al loco lanzador de libros.

Decidí quedarme en las cercanías del pueblo. Había varias casas deshabitadas, elegí una lo bastante cerca y suficientemente lejos de todo.

Decidí también dedicarme a las cosas del espíritu, tras tantas humillaciones vistas, gratuitas, interiorizadas.



Después de sesenta años sería aburrido seguir con  
aquello que nos aguarda.

Y dejar de ser el más abominable de los inviernos  
pálidos, perdonado precisamente por ser  
abominable.

La arena y el polvo son lo más parecido a la nieve  
y algunos automatismos merecen a veces ser  
olvidados.

Ese día determiné volver la suela de mis zapatos hacia  
arriba y empezar a vivir y leer cualquier cosa  
que tuviera cerca. Quizá aquel libro en la plaza  
tocó mi espíritu de la espalda. Puede ser que  
descubriera un lugar para pensar y poco a poco  
me convertí en un buscador de letras, frases,  
capítulos, libros, algo legible, algo palpable y real.

Allí me convertí en papel.

La condena o la aceptación ya son elementos ajenos,  
distintos y conocidos. Ya no hay índices que  
apuntan, ni hay dedos que indiquen silencio  
o crispación. Sólo sonrisas, sin juicio, al oír  
gritos en la explosión de la furia. Es la serenidad  
contenida de los niños o los ancianos.

Pensando en cómo ordenar palabras, recordaba a los que cuentan cuentos y de ellos me alimentaba en los fragmentos recogidos como greguerías muertas.

Todo empieza como todo, simplemente dejando que el viento seleccione.

Recoger papeles es un modo de reflexionar con anterioridad. Juegas a entender sin apenas conocer su destino, tu aceptación, o su sorprendente comprensión. A veces se intuye el texto, otras te desesperas por la sola visión sesgada, como si sus letras fueran a apagarse. En otras, experimentas el cansancio de las palabras.

Dependiendo del día, son interesantes dos sílabas para pensar.

En la carretera he aprendido a sembrar cerca de casa semillas que también trae la brisa. Tengo ganas de plantar palabras para saber cómo se desarrollan. Plantar papel, maderas y plástico para identificar la cosecha.

## Editorial Comba

1. Tomás Browne  
*Las semillas de Urano*
2. S. Serrano Poncela  
*La raya oscura*
3. Enrique Lynch  
*Nubarrones*
4. Juan Bautista Durán  
*Convivir con el genio*
5. Andrea Jeftanovic  
*No aceptes caramelos de extraños*
6. Rosa Chacel, Ana María Moix  
*De mar a mar*
7. Matías Correa  
*Geografía de lo inútil*
8. Rosa Chacel  
*La sinrazón*
9. Ernesto Escobar Ulloa  
*Salvo el poder*
10. Alfonso Reyes  
*Memorias de cocina y bodega*
11. Esmeralda Berbel  
*Detrás y delante de los puentes*
12. Ignacio Viladevall  
*Luz de las mariposas*
13. Tatiana Goransky  
*Los impecables*
14. Andrea Jeftanovic  
*Destinos errantes*



15. Federico Valenciano  
*Frontera con la nada*
16. Constanza Ternicier  
*La trayectoria de los aviones  
en el aire*
17. Rodrigo Díaz Cortez  
*Metales rojos*
18. Rosa Chacel  
*Memorias de Leticia Valle*
19. Jordi Dalmau y Lidia Górriz  
*Un nido de agujas en el colchón*
20. Tomás Browne  
*Silbar los viajes*
21. Tatiana Goransky  
*Fade out*
22. Karla Suárez  
*El hijo del héroe*
23. Daniel Mella  
*El hermano mayor*
24. Daniel Mella  
*Lava*
25. Miki Naranja  
*Palabras de perdiz*
26. Esmeralda Berbel  
*Irse*
27. Jimena Néspolo  
*Las cuatro patas del amor*

28. Juan Villa  
*Voces de La Vera*
29. Silvia Eugenia Castellero  
*Eloísa*
30. Karla Suárez  
*Habana año cero*
31. Jordi Dalmau y Lidia Górriz  
*El lanzador de libros*



ESTA EDICIÓN DE *EL LANZADOR DE LIBROS*  
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN CAPELLADES  
EN JUNIO DE 2019